

Generación K

El 'boom' de las nuevas drogas

La ketamina, que se usa para adormecer a los cerdos en el trayecto al matadero, se está poniendo de moda en las pistas de baile con el nombre de 'special K'. El metacristal prefiere los despachos. Era la droga de los pobres en EE.UU., pero los ejecutivos la usan como sustituto, cuatro veces más potente, de la cocaína. Son las nuevas sustancias, más peligrosas, más baratas y casi indetectables. Los expertos dan la voz de alarma.

«Fin de semana con 'barra libre'. Hotel de tres estrellas y avión por 240 euros. No traigas las drogas. Los perros pueden detectarlas en el aeropuerto. En España son mejores y más baratas. Y hay de todo.» Anuncios así se encuentran en Internet. No los promocionan directamente las agencias, pero corren a través de los *chats* y los foros como reclamo para jóvenes de toda Europa. Y funcionan.

Nuestro país, además de estar a la cabeza del continente en el consumo de cannabis y cocaína, se ha convertido en la pasarela de los nuevos diseños tóxicos. España representa a ojos de los narcos el mercado ideal para tantear el terreno aprovechando la cada vez mayor llegada de jóvenes europeos para pasar 'locos' e intensos fines de semana, a muy buen precio.

Un dato del Observatorio Europeo lo avala: el precio medio de venta al por menor de la resina de cannabis –la droga más consumida en el continente– es 21,5 euros por gramo en Noruega. En España sólo 2,7. La proporción se extiende al resto de las sustancias, entre ellas, el *tiburón*, una droga sintética cuyo principal componente es la M-CPP, la metilclorofenilpiperazina, un medicamento que, en 16 países, se sigue vendiendo legalmente como antidepresivo suave. Su circulación por España salió a la luz hace unas semanas tras la *operación Biberón*, en la cual Policía y Guardia Civil desbarataron una red dedicada a la venta y distribución de unas pastillas psicotrópicas hasta entonces desconocidas. Las 31.000 unidades incautadas llevaban troquelado un tiburón. De ahí su nombre. A los consumidores se les presenta como éxtasis, sin serlo. Es mucho más potente, aunque, por su efecto paralizante, en la Agencia Antidroga creen que no tendrá éxito. No ocurre lo mismo con el *special K*.

UN AGUJERO NEGRO

Son las 20.30 horas. M. está arrodillado en un mercado del Rajastán, en la India. Escucha, extasiado, la música de un sitar, observa a los malabaristas que se mueven a su alrededor y disfruta del olor de las especias que se agita con la brisa. «Tío, te juro que estaba allí,» dice cuando regresa, lenta y paulatinamente, de su trance. Se pone de pie. Es el primer movimiento que hace en media hora. C., el amigo de M., vuelve a subir el volumen de la música. Luego prepara una nueva raya y la esnifa. C. y M. dejan pasar el día y esperan la llegada de la noche con una nueva sustancia que empieza a arrasarse en las fiestas: la ketamina.

Este narcótico es una droga clásica. Fue sintetizada por primera vez en 1962 como componente de otra llamada fenciclidina (PCP), conocida como *polvo de ángel* entre los adictos a las drogas. El Ejército estadounidense lo utilizó en los años 60 para tratar a sus soldados durante la guerra de Vietnam.

La industria farmacéutica se siguió ocupando de su producción en los años siguientes, pero no tanto orientada al consumo humano, sino al animal: y es que a los cerdos se les administra ketamina para el viaje hasta el matadero. Si no, muchos morirían por el estrés antes de llegar a su destino. La ketamina hizo su aparición en los clubes europeos a mediados de los años 90. La razón de que fuese tan popular en aquellos tiempos era que se había deteriorado la calidad del éxtasis y ésta se presentó como una alternativa. Sin embargo, no podía competir con el éxtasis, pues el efecto combinado con la música de los clubes no era tan bueno. Por eso, cuando la calidad del éxtasis se recuperó, la ketamina desapareció. Hasta ahora.

A su popularidad han contribuido no pocas estrellas. Madonna le dedicó una canción en su álbum *Ray of Light*. Una canción del grupo Placebo lleva el título de *Special K*, mientras que The Chemical Brothers compusieron *Lost in*

the K-Hole. Norman Cook, alias *Fatboy Slim*, ha reconocido haber tomado ketamina y Kate Moss, según cuentan los tabloides británicos, no sólo habría esnifado cocaína.

La ketamina altera la forma en que la información llega a la cabeza. Tiene un efecto diferente en función de la dosis. En un primer momento se produce una estimulación de la capacidad perceptiva. Además, el cerebro libera dopamina, que actúa sobre la capacidad motriz. Pero si se sobrepasa cierta dosis, la capacidad de coordinación entre las distintas funciones cerebrales deja de funcionar adecuadamente. Aparecen las alucinaciones. Finalmente, el consumidor entra en una especie de estado de trance en el que experimenta sensaciones próximas a la muerte y viajes fuera del cuerpo. Éste es el llamado 'agujero K'.

Pero el problema con esta droga, además de sus terribles consecuencias psíquicas, es su control, que amenaza con convertirse en una pesadilla para las Fuerzas de Seguridad. «La dificultad con drogas como la ketamina, que es ante todo un anestésico veterinario, es que no están fiscalizadas», dice Manuel, responsable de la Sección Sintéticos de la Brigada de Estupefacientes de la Guardia Civil. «Convivimos a diario con al menos 100.000 sustancias químicas presentes en productos de limpieza, prendas, etc. Estamos rodeados de química. Una misma sustancia, utilizada de un modo, puede mejorarnos la vida y, utilizada de otro, complicárnosla, como la ketamina. Esto no significa que no se la combata, pero es una cuestión más jurídica que policial. Una incautación de una sustancia como ésta no podría ser englobada dentro del tráfico de drogas, pero sí como un delito contra la salud pública.»

Manuel explica que se ha detectado consumo de ketamina en la zona del Levante, y en Andalucía se incautaron cinco kilogramos, que se intentaban introducir vía paquete aéreo. «Al no ser una sustancia prohibida, atacamos por la línea del contrabando.» El tráfico de drogas de síntesis es más difícil de investigar que el de cocaína o cannabis, porque los traficantes, para empezar, no deben cruzar el Atlántico ni el Estrecho. «Las drogas de síntesis son europeas y las trafica un sector con estructura propia, de gente joven, bien ubicada socialmente, integrada, sin problemas de papeles y económicamente estable. Además, no es lo mismo mover 100 kilos de cocaína que 10.000 pastillas; hay hasta cuestiones de volumen que nos lo ponen muy difícil. En tierra todo 'canta' menos. Un helicóptero, una lanzadera o un barco son más fácilmente detectables que un coche.» Manuel reconoce la frustración de no conseguir frenar un tráfico que, a juzgar por los niveles de consumo, es intenso, pero escurridizo. Fabricar metacristal tampoco es complicado. La base son pastillas para la tos. R. cuenta cómo fabricaba la droga a partir de cientos de esas pastillas, que contienen efedrinas y pseudoefedrinas, fósforo y sulfatos, cómo usaba baterías de litio para provocar la reacción química y conseguir que la sustancia cristalizara. Luego vendía la mercancía, sacaba hasta 4.000 euros a la semana y se iba metiendo cada vez más en el carrusel de fabricar droga y consumirla. Hasta que el laboratorio explotó y se llevó la mitad de su cara. Porque el *cristal* es fácil de fabricar, pero muy peligroso.

Crystal meth es el nombre en inglés que recibe en las calles esta metanfetamina, que ya ha llegado a Europa, aunque su origen es americano. Más de 12 millones de norteamericanos han experimentado con ella y un millón y medio son consumidores habituales. El congresista republicano Tom Osborne asegura que es «la mayor amenaza para América, incluida Al Qaeda». El *crystal meth* genera dependencia a una velocidad de vértigo. Los adictos pueden pasar días enteros despiertos y disfrutan 'subidones' de energía y de confianza en sí mismos, además de un fuerte impulso sexual. No sienten casi hambre, por eso muchas mujeres lo utilizan como adelgazante.

Los policías recuerdan con nostalgia los tiempos en los que sólo tenían que lidiar con la heroína. El metacristal se ha introducido en todos los niveles sociales, porque los consumidores de cocaína han descubierto que es cocaína al cuadrado, con un gran poder euforizante, pero también mucho más agresiva y peligrosa.

A Europa llega en su mayoría de laboratorios del Este. Una de las operaciones más importantes tuvo lugar el año pasado en Berlín, la puerta de esta droga. La banda habría adquirido 120 kilos de hidrocloreto de efedrina en varias farmacias y habría llevado a la República Checa este ingrediente básico del *crystal*. Según la acusación, en los laboratorios checos habrían elaborado 90 kilos de esta sustancia, unas 90.000 dosis, con un valor en el mercado

de al menos 4,5 millones de euros. La fabricación de metanfetamina tiene una larga tradición en la República Checa: durante la Segunda Guerra Mundial, los laboratorios de Bohemia producían una sustancia llamada Pervetin que los kamikazes japoneses y los pilotos alemanes tomaban para combatir el miedo y el cansancio. Por eso, al *crystal* también se lo conoce como *Hitler-speed*.

DAÑOS MUY ELEVADOS

Éstas dos no son las únicas novedades en el mercado: las llamadas *Eva* y *trip del ejecutivo* también comienzan a hacerse un lugar. Pero Manuel matiza: «Lo que más varía es la forma de presentación. No es que haya tantas nuevas drogas como que una misma o sus derivados se presentan bajo distintas formas. Un ejemplo: siempre hemos conocido el éxtasis en forma de pastillas. Sin embargo, en 2004 incautamos, a la altura de Burgos, más de ocho kilos de éxtasis en polvo. El porcentaje de pureza era del 96 por ciento. Y eso tiene muchas más ventajas porque tienes que consumir menos, o sea, más dosis en menos volumen. Un problema adicional es que el consumo de estas drogas está asociado a la idea de que no causan daño, que es lo que nos pasó al principio con la cocaína, por comparación con la heroína. A comienzos de los 90 no pensamos que el consumo de cocaína pudiera dispararse a los niveles actuales y tuviese las consecuencias que está teniendo. Me temo que esto mismo nos va a pasar en el futuro con las drogas de síntesis».

Las nuevas amenazas en el mercado

- **DMT.** La dimetil triptamina, conocida como trip del ejecutivo por su efecto fugaz e intenso. Dura entre seis y 20 minutos, permitiendo fumarla en un ínterin del trabajo. Provoca visiones tan intensas, auténticos trastornos de la percepción, que, en ocasiones, resulta difícil mantenerse en pie o tener una conversación.
- **DOB.** Una brolanfetamina de efectos psicodélicos, de muy larga duración con bajas dosis y muy peligrosa para gente con hipertensión, problemas circulatorios, cardíacos, renales y hepáticos. Ha habido casos de sobredosis que han provocado gangrena y amputación de ambas piernas.
- **Eva o MDE.** Una anfetamina muy afín al MDMA, el éxtasis, que produce euforia y entusiasmo, y que ahora ha vuelto a aparecer, aunque en dosis pequeñas. Normalmente se encuentra como un componente de las pastillas extasis.
- **Tiburón.** Compuesta de M-CPP, metilclorofenilpiperazina. Se vende como éxtasis pero es una sustancia mucho más tóxica: un psicotrópico con efectos alucinógenos potentes, capaces de generar envenenamiento y brotes de violencia.
- **Ketamina.** Tiene tres efectos, según la dosis ingerida: produce ganas de bailar, una reflexión introspectiva o la sensación de abandonar el propio cuerpo. En el 'mundillo' se conoce como special K, vitamina K o kit kat.
- **GHB.** Éxtasis líquido que también se presenta en polvo. En origen se utilizó como sedante y se vendía en farmacias, pero tras producirse varias muertes fue ilegalizado en 1999. Altas dosis producen una especie de coma del que no siempre se despierta.
- **Metacrystal.** Conocido como *crystal meth*, es una metanfetamina de efecto brutal, tanto en su inmediato consumo como en sus consecuencias a medio plazo. Su fácil sintetización ha hecho que el mercado se dispare.